

Los animales mencionados en el Salmo 22

Brian REYNOLDS

biblicom.org

«Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado». (Salmo 22:12)

Este salmo mesiánico (que habla proféticamente del Mesías, de Cristo) hace referencia a seis animales. Su título: «Ajelet-sahar», es un término hebreo que indica que está escrito a propósito de «la cierva de la aurora». La cierva es una de las más gentiles y gráciles de todas las criaturas de Dios; ágil en sus movimientos, es una imagen adecuada de Aquel que siempre estuvo dispuesto a hacer la voluntad de Dios.

Sin embargo, el hombre lo consideró de otra manera: abrumado por el desprecio, Cristo pudo decir de sí mismo: «Yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres» (v. 6). Despojado de sus vestiduras, fue expuesto a la vergüenza y al oprobio en la cruz bajo este título: «Rey de los Judíos» (Juan 19:19-22). Aquí se menciona el gusano rojo (*tola* en hebreo), del que se extrae el tinte escarlata al ser triturado. El escarlata es el color de la realeza judía (véase 2 Sam. 1:24).

«Fuertes toros de Basán» rodearon al Mesías en la cruz. Basán era una región muy fértil en el norte de Israel. Se sabe que sus rebaños estaban bien alimentados. Representan a los gobernantes de Israel, que obtenían grandes beneficios económicos del sistema religioso que habían establecido. Cristo era una amenaza para su codicia. Como los toros, lo hirieron con sus cuernos, diciendo: «A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar» (Mat. 27:42).

Abrieron su boca contra Él «como león rapaz y rugiente» (v. 13); el león es el símbolo del poder persecutorio de Satanás (1 Pe. 5:8). La «boca del león» (v. 21a) es una imagen del poder de muerte de Satanás.

Otro animal aparece en el salmo: «Perros me han rodeado» (v.16). Son los soldados romanos los que aquí son vistos; también leemos: «Libra de la espada mi alma, del poder del perro» (v. 20). Los perros eran considerados impuros y un símbolo de la maldad de las naciones; Jesús le dijo a una mujer cananea: «No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perros» (Mat. 15:26). La gente de las naciones, al igual que los judíos, participó en la muerte de la «cierva de la aurora».

Finalmente, Cristo ora por su liberación «de los cuernos de los búfalos» (v. 21b), una viva descripción de los sufrimientos de la cruz. Su oración fue respondida por la resurrección con sus gloriosos resultados: «En medio de la congregación te alabaré» (v. 22).